

UN «PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO». LA PROPAGANDA FRANQUISTA INTERIOR Y EXTERIOR DURANTE LA DÉCADA DE 1960¹

Anna Catharina Hofmann

Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg
anna-catharina.hofmann@geschichte.uni-halle.de
<https://orcid.org/0000-0002-1136-7233>

Introducción

A principios del verano de 1963, la revista económica *Información Comercial Española* recibió una carta de uno de sus lectores, el madrileño Eduardo Moreno, que resumía su percepción del actual panorama político y económico:

Desde hace casi cinco años casi no se habla de otra cosa que del Plan de Desarrollo. Se hizo la estabilización, porque sin estabilización no había desarrollo. Se hizo la liberalización, porque sin liberalización no había estabilización y tampoco, naturalmente, desarrollo. Se hizo la Comisaría del Plan de Desarrollo, porque no se comprende ni el desarrollo ni nada sin un aparato correspondiente.

A la vista de la incansable propaganda franquista en torno a la reorientación de la política económica, Moreno planteaba una duda a la redacción de la revista: «Yo quería preguntar a ustedes si ha habido ya o cuándo va a comenzar el desarrollo económico». Pese a que se trataba más bien de un comentario irónico que de una pregunta seria, el equipo editorial respondió a Moreno con una interesante explicación, señalando que la promoción de un plan de desarrollo era, al menos, tan importante para

el crecimiento económico «real» como las medidas concretas de política económica. Según ellos, podía «afirmarse que el solo anuncio del Plan ha operado como excitante y estímulo del proceso económico español». Y añadieron: «Muchas veces sucede que los efectos psicológicos son más inmediatos y resolutivos que las medidas programadas».²

Una mirada al masivo despliegue propagandístico en torno al «desarrollo económico» y a los planes cuatrienales adoptados a tal fin (1964-1967/68, 1968-1972, 1972-1975) muestra que los planificadores franquistas se sirvieron a conciencia de estos «efectos psicológicos». Y esto es válido tanto para las campañas de divulgación de la planificación del desarrollo en la propia España como en el extranjero. Este artículo se centra en el hasta ahora poco estudiado análisis del lenguaje político y de propaganda desarrollista franquista de los años sesenta y sus efectos.³ Tal perspectiva parece de suma importancia, ya que, aparte de la imposición del poder político a través del monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado, la legitimidad de un sistema político se establece a través de la comunicación política y simbólica. Esto significa que la voluntad de los gobernados

de aceptar un sistema como legítimo y digno de reconocimiento se consigue y asegura ante todo mediante la acción lingüística persuasiva. Tal y como afirma el historiador Martin H. Geyer, el lenguaje es «el campo de batalla por los corazones y las mentes de la gente, tanto en la publicidad como en la política».⁴ Para librar y ganar esta batalla, los sistemas políticos modernos –tanto democracias como dictaduras– recurren a complejas técnicas de propaganda, es decir, «intentos planificados [...] de influir en las opiniones, actitudes y comportamientos de grupos objetivo con fines políticos a través de la comunicación».⁵ En particular, en las dictaduras, el control del lenguaje, la comunicación y la opinión constituyen un campo político de vital relevancia para asegurar el dominio sobre la opinión pública por parte del régimen y suprimir, en la medida de lo posible, esferas públicas competidoras.⁶ Para ello, el régimen franquista, al igual que otros regímenes dictatoriales, se sirvió de un exhaustivo control mediático tanto de la prensa, sometida desde 1938 a una censura previa siguiendo el modelo nacional-socialista y fascista italiano, como de la radio, el noticiario NO-DO y, desde 1956, la televisión estatal.⁷

Dado que la comunicación es fundamental para garantizar la legitimidad y, por ende, la estabilidad de los sistemas políticos, se argumentará aquí, siguiendo a Javier Muñoz Soro, que el lenguaje franquista no debería simplemente descartarse como un «adorno absurdo».⁸ Más bien, conviene tomarlo en serio como una técnica de dominación para controlar los procesos sociales y políticos.⁹ Por lo tanto, hay que analizar en detalle sus conceptos cambiantes, estructuras de argumentación y narrativas (históricas) para comprender cómo la élite gobernante franquista buscaba ganarse «los corazones y las mentes» de la población española. Lo mismo cabe decir respecto a las imágenes y representaciones simbólicas, así como a los

rituales políticos. En el caso concreto del desarrollismo franquista, puede demostrarse así que la propaganda y sus «efectos psicológicos» eran parte integral de esta política, que perseguía no sólo objetivos económicos sino también de legitimación. Al mismo tiempo, este enfoque abre nuevas perspectivas sobre la erosión gradual del régimen en su fase tardía.

El artículo se basa en fuentes de los archivos estatales españoles y del archivo privado del político franquista Laureano López Rodó, así como en publicaciones contemporáneas. Además, se ha examinado documentación del Banco Mundial archivada en Washington, D.C. y los informes sobre cooperación económica hispano-alemana, conservados en el archivo berlinés de la Federación de Industrias Alemanas (*Bundesverband der Deutschen Industrie*, BDI). Los fondos filmicos archivados en la Filmoteca Española, así como los fondos digitalizados del Archivo Histórico del NO-DO permitieron profundizar en la propaganda visual del régimen durante la década de 1960. Por último, se llevó a cabo un extenso análisis de la prensa española y occidental durante el periodo en cuestión.

Tras algunas reflexiones generales sobre la transformación de la propaganda estatal a lo largo del siglo XX, se demostrará que la reorientación de la política económica de la dictadura franquista a partir de la segunda mitad de los años 1950 estuvo ligada a un cambio sustancial del lenguaje político del régimen y, por tanto, también de su propaganda. Sobre esta base, se analizarán las campañas en torno a los planes de desarrollo, mostrando que su objetivo no era sólo ganarse a la población española en favor del «desarrollo económico», sino también en favor del propio régimen. Más adelante, se explicará que esta propaganda también tenía un importante componente de política exterior. Fue utilizada tanto para atraer a empresarios e inversores extranjeros como instrumento de *nation branding* para inscribir la dictadura

en Occidente de una manera presuntamente apolítica. Por último, el presente artículo pretende demostrar que, en la segunda mitad de la década de 1960, la política desarrollista del régimen se convirtió en un campo político cada vez más contestado. Precisamente porque estaba permitido debatir abiertamente sobre la política económica del régimen, este campo se politizó en extremo. De este modo, el régimen perdió el monopolio de la opinión y se vio expuesto a crecientes críticas, que contribuyeron a socavar su legitimidad.¹⁰

La reorientación de la propaganda franquista a partir de los años 50

Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo un notable cambio en las técnicas de propaganda política. Así, el adoctrinamiento con llamativos eslóganes, inspirado en la psicología de masas surgida a finales del siglo XIX, fue sustituido de forma gradual por técnicas más sofisticadas para influir y controlar, con la mayor eficacia posible, las actitudes políticas de la población. Por tanto, la propaganda ya no se concebía como un intento de «avasallar las masas, de martillarlas con mensajes», sino como «persuasión hábilmente planificada y estratégicamente orquestada».¹¹ Al mismo tiempo, la propaganda experimentó un marcado proceso de *cientificación* y profesionalización, ligado al auge de las modernas ciencias sociales cuantitativas. En particular, los nuevos métodos de demoscopia surgidos desde la década de 1930 prometían hacer observables de forma cada vez más precisa las actitudes políticas y sociales de la población. Con el fin de aprovechar estos conocimientos para una eficaz propaganda política, se recurrió en mayor medida a expertos.¹²

En cuanto al contenido de la comunicación política de posguerra, puede apreciarse una creciente economización, tanto a nivel lingüístico como en el recurso a imágenes y símbolos. Esto significó la integración en el lenguaje po-

lítico de elementos específicos del ámbito de la organización económica como el mercado, la orientación a la competencia y al beneficio, el análisis coste-beneficio, así como de las operaciones de medición, conteo y comparación. Debido sobre todo al auge del PIB como indicador global y a la creciente difusión de las estadísticas comparativas internacionales a partir de los años cuarenta, la política se vio cada vez más sometida a una lógica económica.¹³ Es más, en el contexto de la euforia mundial por el «desarrollo» y el progreso durante los *Trente Glorieuses*, las tasas de PIB se convirtieron en «la vara de medir clave de la Guerra Fría» para evaluar el éxito o el fracaso de una nación.¹⁴

Especialmente para una dictadura como la franquista, que tras 1945 se vio obligada a blanquear sus raíces fascistas, la posibilidad de legitimarse de este modo era extremadamente prometedora. En efecto, la economización de la política le brindaba la oportunidad, tanto de cara al exterior como al interior, de reafirmar su existencia de un modo aparentemente apolítico y de presentarse como un «moderno» régimen de bienestar. Tal estrategia se aprecia, por ejemplo, en los mensajes de fin de año de Francisco Franco, que pueden considerarse como una especie de barómetro para el régimen y sus cambiantes políticas. En su alocución a finales de 1958, el dictador incidió por primera vez en el aumento de la renta nacional, de la renta per cápita y de la producción industrial, así como el creciente consumo de determinados alimentos básicos, contrastando los datos estadísticos de los años cuarenta con los de 1958.¹⁵ Un año más tarde, anunció nada más y nada menos que una «nueva etapa de plenitud para el país». A través de Radio Nacional y de televisión española, Franco hizo saber a su audiencia que, «[s]uperados ya viejos agobios, estamos en condiciones de planear serenamente las grandes batallas de la prosperidad del país, de acometer la realización de un ambicioso

programa que encauce armónicamente este proceso de crecimiento nacional». ¹⁶ Llama la atención que el dictador no sólo anunciara de forma explícita una nueva era del Régimen, sino que dedicara la mitad de su discurso a la política económica, con frecuentes referencias a datos estadísticos. Al mismo tiempo, presentó a España como un país normal, europeo-occidental, en consonancia con «el proceso político moderno». ¹⁷

Sin duda, esta nueva orientación también puede relacionarse con el hecho de que Franco había cambiado de redactor de discursos: debido a sus excelentes relaciones con Luis Carrero Blanco, el joven administrativista Laureano López Rodó (1920-2000) había ascendido rápidamente en el escalafón político. Nacido en 1920, formaba parte de una nueva generación de políticos franquistas que no habían luchado en la Guerra Civil y que habían iniciado su carrera académica y política durante las primeras décadas de la dictadura. A finales de 1956, López Rodó fue nombrado Secretario General Técnico de la Presidencia del Gobierno y encargado de una amplia reforma de la administración estatal, que él mismo había propuesto en su famosa conferencia dictada en el Curso de Verano de la Universidad de Santiago el 15 de septiembre de este año. En ella, ya se vislumbraba la revolución del discurso político franquista que el jurista catalán seguiría impulsando en los años sucesivos. En un lenguaje sobrio, marcadamente técnico, abogaba por una amplia reforma de la administración pública española. Porque, en vista de los desafíos de «el mundo moderno», era hora de dotar a la «máquina administrativa» de «piezas eficaces» y «engranajes adecuados». Su forma de funcionamiento tenía que ser «sencilla y moderna», incluso «aerodinámica, de modo que ofrezca la menor resistencia al medio ambiente y pueda alcanzar la mayor celeridad en su actuación». ¹⁸ Para la puesta en marcha de la reforma, el joven

catedrático se remitía a los últimos descubrimientos de las ciencias administrativas internacionales, ilustrando cada medida con ejemplos de reformas administrativas en otros países occidentales. Al final de su presentación, López Rodó señaló claramente los beneficios que obtendría el régimen con la modernización de su administración. En consonancia con la célebre fórmula del jurista alemán Otto Mayer —«El derecho constitucional pasa, el derecho administrativo subsiste»— puntualizaba que «la labor administrativa ha sido lo que ha perdurado, a través de los cambios políticos posteriores». ¹⁹ De manera evidente, detrás de su conferencia, a primera vista científica y técnica, se ocultaba un proyecto para estabilizar y relegitimar la dictadura.

La política seguida por López Rodó desde su ascenso a la élite política franquista se basaba en tres pilares centrales que había asimilado durante su carrera universitaria. Se trataba, en primer lugar, del estudio de las reformas administrativas en el Portugal salazarista y el régimen de Vichy francés; en segundo lugar, de la recepción de los planteamientos de las ciencias administrativas internacionales, en forma de las teorías estadounidenses de *Scientific Management* y de las publicaciones y congresos del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas; y, en tercer lugar, de la adaptación de la filosofía de la estatalidad y el orden social en la modernidad industrial que el jurista alemán Ernst Forsthoff había esbozado en 1938 en su opúsculo *Die Verwaltung als Leistungsträger* («La administración como prestadora de servicios»).

Sobre esta base, López Rodó esbozó el ideal de un Estado administrativo autoritario posliberal que había sustituido la Constitución, los derechos fundamentales, la separación de poderes y la participación parlamentaria por el derecho del individuo a participar en la *Daseinsvorsorge*, es decir, en la satisfacción de las necesidades primarias de la vida proporcionada por

el aparato administrativo estatal.²⁰ Ante este canto del cisne al liberalismo y a los valores de la Revolución Francesa, era lógico que, respecto a la población, hablara de «administrados» y «usuarios de servicios», evitando tanto el concepto liberal de «ciudadano», como el de «pueblo», habitual en el lenguaje franquista.²¹ Para referirse a ese Estado posliberal, López Rodó empleaba el eufónico término *Estado social de*

Derecho; y al igual que había hecho Forsthoff en 1938 respecto a la dictadura nazi, el jurista catalán no dudaba en presentar la dictadura franquista como la encarnación de ese «moderno» *Estado social de Derecho* que se había hecho cargo de aquella prestación de servicios. Además, como ya había indicado en la citada conferencia de 1956 en referencia directa a su colega alemán, correspondería al Estado hacer-

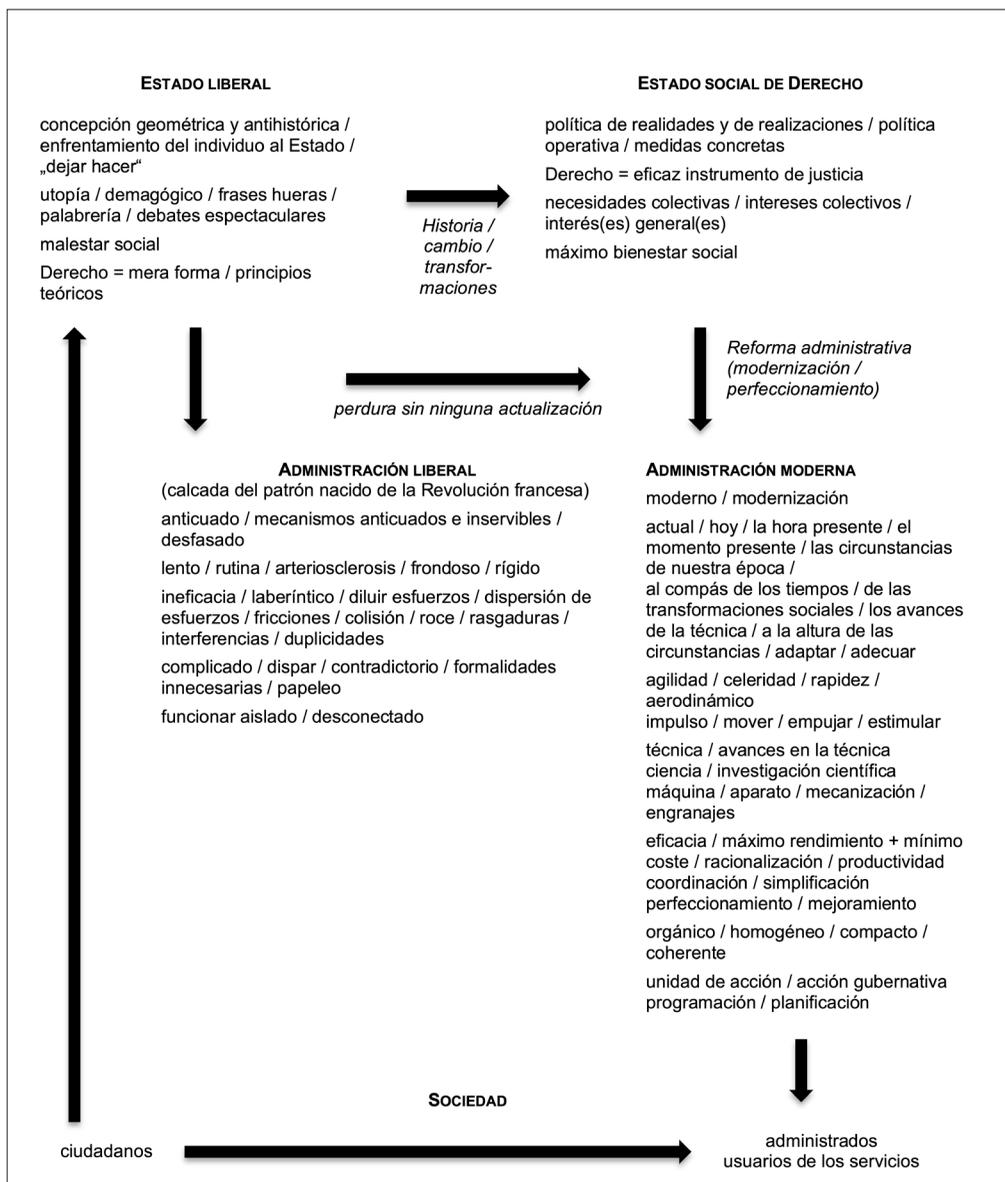


Gráfico I. Narrativa histórica, estructura argumentativa y conceptos en el modelo de Estado administrativo autoritario de López Rodó.

se cargo de la planificación del futuro inmediato. En ese sentido, López Rodó había señalado a otros países europeos occidentales, cuyos órganos de coordinación habían confeccionado un «plan conjunto de inversiones» y asumido «la elaboración de los programas económicos (la llamada planificación económica)».²²

En su primer discurso como político franquista ante el pleno de las Cortes en defensa de su reforma administrativa, en julio de 1958, se hizo evidente que el objetivo de López Rodó era nada más y nada menos que una relegitimación fundamental de la dictadura. Al igual que en su conferencia académica de dos años antes, este empeño también se manifestaba en el plano lingüístico y narrativo (Gráfico I).

Siguiendo la narrativa histórica de Forsthoff, López Rodó separaba estrictamente una visión global europea del siglo XIX, que identificaba con el liberalismo, de «nuestra época», marcada por las «transformaciones», la «complejidad» y «los avances de la técnica». De este modo, ponía en tela de juicio nada más y nada menos que el «gran relato franquista» que había caracterizado la autoimagen y la propaganda de la dictadura desde su victoria en la Guerra Civil. Pues según el jurista catalán, el motor de la historia ya no eran las ideas o ideologías políticas, sino los procesos de cambio socioeconómico, la tecnificación y la cientificación. Esa oposición se manifestaba en contraposiciones como «celeridad»/ «rapidez»/ «agilidad»/ «cambio», o «moderno», frente a «rutina»/ «lentitud», o «anticuado» y «desfasado». De este modo, no daba importancia alguna al 18 de julio de 1936, que en la propaganda franquista era el sinónimo de una nueva era histórica.²⁴ Tampoco presentaba el liberalismo, como era habitual, como un sistema político ajeno al «carácter español», impuesto desde fuera. Para López Rodó, era un sencillamente un modelo superado por la Historia en todo el mundo, que iba a ser sustituido

por una «nueva concepción del Estado». Esto le llevaba a hablar de una organización administrativa «anticuada», «calcada del patrón nacido de la Revolución francesa», que tenía que ser adaptada a «las circunstancias de nuestra época», a través de la «modernización» / «racionalización» / «tecnificación».

Según López Rodó, fueron precisamente estos principios los que habían guiado su reforma administrativa. Con ayuda de un integral «análisis de los procesos burocráticos», se habían revisado todos los procesos administrativos con vistas a «la evaluación del coste y rendimiento de los servicios». Para asegurar «el mejoramiento de la productividad», la reforma se habría regido por «las normas prácticas que presiden la gestión de una gran empresa». De ese modo, el régimen franquista iba a ser capaz de sustituir la «vana palabrería» de los sistemas liberales por una «política operativa», convirtiéndose así en un garante de una «política de realidades y de realizaciones».²⁵ Tras reformar la administración del Estado siguiendo las «recetas» de la ciencia administrativa internacional, López Rodó comenzó a intervenir en la política económica del régimen, y tuvo éxito: en 1962 fue nombrado Comisario de Planificación, convirtiéndose así en uno de los políticos más influyentes de la dictadura franquista en esta época.

¿Ganando los corazones y las mentes de la población española?

Tal y como había observado Eduardo Moreno en su carta al director citada al principio, desde finales de los años cincuenta se produjo un profundo cambio en la propaganda franquista: la política económica se convirtió en el campo político central de la dictadura, determinando cada vez más el discurso político y la cobertura de la prensa controlada por el Estado. Un hito en este sentido fue sin duda la visita de una misión de estudio económico del Banco Mundial a España en la primavera de 1961. La

estancia de esta misión fue acompañada de una intensa cobertura mediática, que se multiplicó con la publicación del famoso informe del Banco Mundial en otoño de 1962, provocando una ampliación del debate público en torno a la política económica.²⁶ Este se acrecentaría aún más con la entrada en vigor del Primer Plan de Desarrollo en 1964, elaborado por López Rodó y sus colaboradores siguiendo el modelo francés de «planificación indicativa».

A lo largo de la década de 1960, organizaron campañas a gran escala en torno a la planificación, con el objetivo de probar la eficiencia administrativa y económica de la dictadura franquista y así relegitimarla como «régimen de rendimiento». Para dar la mayor atención posible al plan, la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo publicó numerosos folletos informativos.²⁷ Los demás ministerios relevantes en materia económica, los grandes bancos españoles, las editoriales del Movimiento y otras instituciones públicas como el Instituto de Cultura Hispánica divulgaron también material informativo respecto al Plan de Desarrollo. Desde principios de 1964, Radio Nacional de España emitía un programa semanal extraordinario sobre el desarrollo económico, y la Comisaría del Plan proporcionaba a la televisión pública material gráfico y estadísticas sobre el plan.²⁸

No sorprende que la campaña a favor del plan se caracterizara, en primer lugar, por una marcada economización del lenguaje político, así como por la representación de la realidad a través de indicadores económicos. Un ejemplo significativo de esta tendencia fue la película *Objetivo 67*, encargada por la Comisaría del Plan de Desarrollo y estrenada en noviembre de 1964 para divulgar los objetivos del primer plan. La mitad de ese filme de doce minutos consistía exclusivamente en que un narrador que leía estadísticas en voz alta, con lo que, de media, cada 5,7 segundos se escuchaba una

cifra.²⁹ Esta avalancha de datos también había llamado la atención de los censores del Ministerio de Información y Turismo. En su dictamen, uno de los censores constataba que «el guion constituye un típico ejemplo —mal ejemplo— del cortometraje de propaganda, con imágenes aderezadas con abundante texto, aderezado a su vez con la mayor cantidad de cifras que se disponga».³⁰ También los folletos publicados por la Comisaría del Plan de Desarrollo en años posteriores sobre los éxitos de «desarrollo» conseguidos, repletos de indicadores económicos, pretendían demostrar —de forma presuntamente objetiva— la eficacia del régimen franquista.³¹

El mejor ejemplo de la amplia repercusión de este discurso es la exposición itinerante con motivo de la celebración de los XXV Años de Paz, organizada por Manuel Fraga y su Ministerio de Información y Turismo en 1964. Los carteles de esta exposición estaban dedicados a determinados ámbitos económicos o sociales. Los temas tratados iban desde la producción de camiones y el empleo de fertilizantes hasta la industria conservera y la talla media de los españoles, pasando por los casos de malaria y las tasas de analfabetismo. Tanto con las llamativas ilustraciones —por ejemplo, una fábrica pequeña y «triste» frente a una fábrica grande y «sonriente»—, como con ayuda de datos estadísticos, se presentaba a los espectadores, con un esquema de «antes-después», los logros del eficiente «régimen de bienestar y paz» de Franco.³² Evidentemente, López Rodó había encontrado en Manuel Fraga un estrecho aliado para su propaganda desarrollista: en noviembre de 1964, por ejemplo, el Ministerio de Información y Turismo dio instrucciones a sus delegados provinciales para que la citada película *Objetivo 67* se proyectara en todos los cines de sus respectivas provincias.³³

No obstante, el análisis de los escritos y discursos de López Rodó revela que la pro-

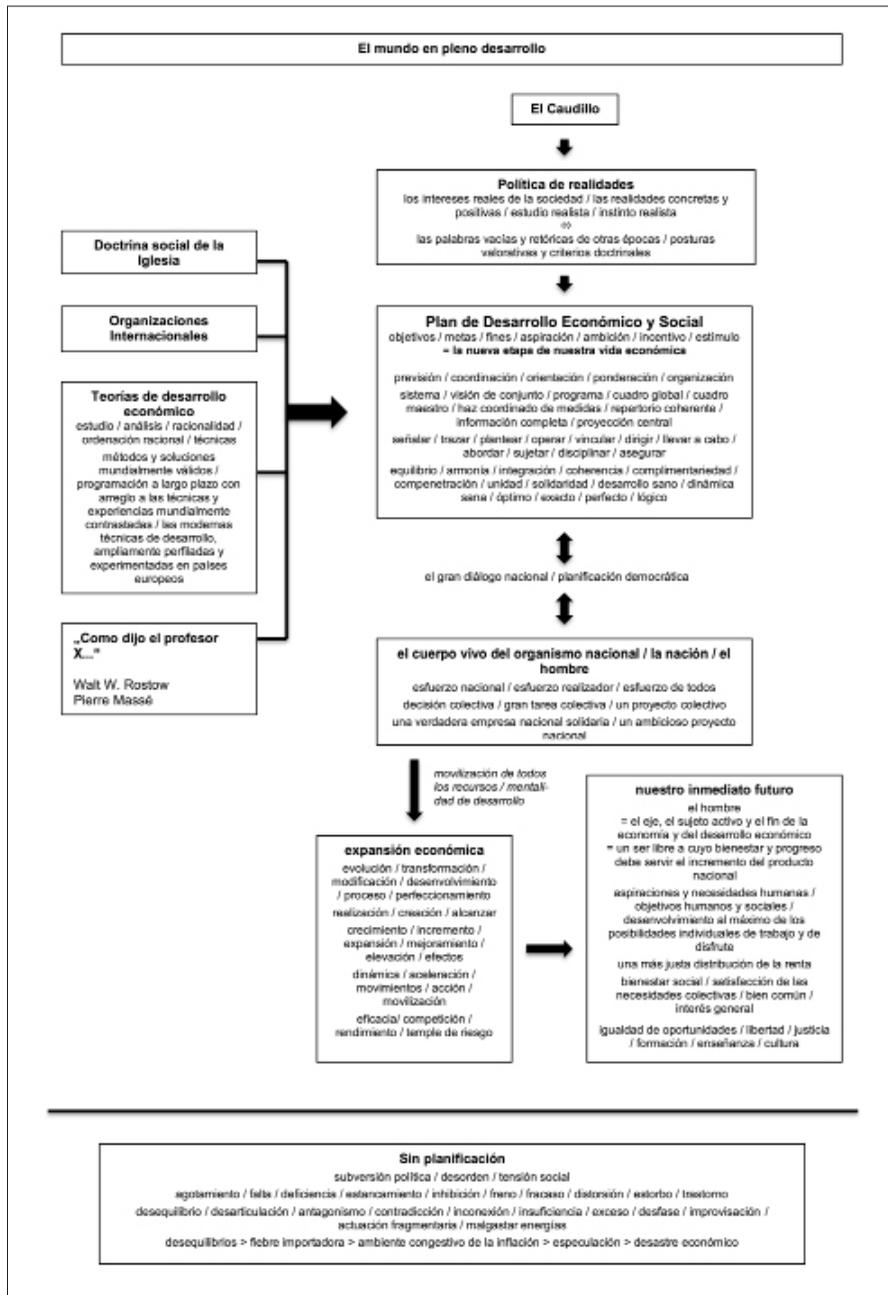


Gráfico 2: Narrativa histórica, estructura argumentativa y conceptos en la propaganda desarrollista de López Rodó³⁷

paganda del plan en modo alguno se agotaba en demostrar con los indicadores estadísticos habituales el supuesto éxito económico del régimen. Más bien, desarrolló una estrategia retórica, apolítica en apariencia, de relegitimación

de la dictadura, con la que inscribía a España dentro de un occidente imaginario, poseidológico, en el que la aspiración al crecimiento y al bienestar habían convertido en superfluos los enfrentamientos políticos (Gráfico 2). Justo al

principio de sus intervenciones, López Rodó ubicaba siempre la política de planificación española en el mundo en desarrollo en la era de la modernidad industrial. Además, todos sus discursos estaban marcados por una referencia radical al futuro, con lo que la planificación al desarrollo aparecía como el comienzo de una nueva era.³⁴

En este sentido, había sustituido todos los verbos del relato de continuidad franquista —«mantener», «perfeccionar/completar», «intensificar/reforzar/acentuar» y «proseguir»— por un vocabulario exclusivamente referido al futuro: «prever», «trazar», «configurar», «conseguir», «desarrollar», eran los verbos que empleaba el Comisario del Plan; los sustantivos preferidos eran «evolución», «transformación/cambio», «expansión», «crecimiento», «programa» y «objetivos».³⁵ También el listón marcado para el desarrollo español —«reducir la distancia que nos separa de los países más avanzados de Europa» y «poner a nuestra economía en línea con la de los países occidentales más desarrollados»— apuntaba al futuro.³⁶

Este intento de crear una nueva narrativa franquista orientada al futuro, prescindiendo de los habituales tópicos históricos, también quedaba patente en el filme *Objetivo 67*, cuyo guion final suprimió un pasaje en el que se explicaba el «atraso» español con los argumentos habituales: la fallida revolución industrial, la devastación causada por la Guerra Civil y el aislamiento internacional del régimen tras la Segunda Guerra Mundial.³⁸ Cuando la película se estrenó en los cines españoles, no hubo rastro de estos tópicos pasados, sino que, en su lugar, comenzaba con una reflexión antropológica, muy en consonancia con el discurso desarrollista, sobre la necesidad del ser humano de alimentarse y tener un techo que le protegiera, que derivaba en un popurrí de imágenes de la España de la época.³⁹

Sin embargo, incluso en la propaganda desa-

rollista de López Rodó aparecía un elemento de continuidad: siempre recalca que los esfuerzos desarrollistas españoles se debían a la declarada voluntad del *caudillo*, que era quien habría ordenado la elaboración del plan cuatrienal.⁴⁰ Igual que el mundo en desarrollo, también Franco era parte del marco dado, como supremo líder de la política de expansión económica, y su presencia era un hecho que para López Rodó no precisaba de fundamentación alguna. Con esto desplazaba, por así decirlo, al futuro la cuestión de la legitimación. El dictador iba a entrar en la historia de España como creador de desarrollo y bienestar, y por tanto como aquel que había sustituido «las viejas divisiones ideológicas» y «las palabras vacías y retóricas de otras épocas» por una política que servía a «los intereses reales de la sociedad».⁴¹ Para popularizar esta imagen del dictador como benévolo creador de crecimiento y prosperidad, se organizaron numerosos viajes, minuciosamente coreografiados, a los polos de desarrollo y a nuevas plantas industriales y manufactureras. El guion de estos viajes era siempre el mismo: el primer acto consistía en la entrada triunfal del dictador, en coche descapotable, a la ciudad seleccionada, con sus calles repletas de gente coreando «Franco, Franco, Franco». El siguiente acto comprendía una visita a la planta industrial, acompañado de un séquito de ministros y otros cargos políticos trajeados y con gafas de sol. Con el fin de visualizar que el progreso venía de hecho de su mano, se le hacía cortar la cinta inaugural o empujar una palanca simbólica.⁴² Por último —el tercer acto—, Franco solía pronunciar un discurso y era aclamado por las masas, que sostenían pancartas mostrando su firme apoyo al régimen. Los franquistas recurrían así a un ritual político que también practicaban otras dictaduras de la misma época, fuera cual fuera su orientación política, pero también regímenes de modernización democráticos como la Francia gaullista, para representar visualmente

la conexión entre líder político, nación y éxito económico.⁴³

Con todo, más allá de las alusiones a Franco, el discurso desarrollista de López Rodó se caracterizaba, ante todo, por enfáticas referencias a las organizaciones europeas e internacionales, así como a los países occidentales y las encíclicas de la Iglesia católica, publicadas en el marco del Concilio Vaticano II. A raíz de la fuerte orientación del plan de desarrollo español hacia el modelo de planificación francés, López Rodó se refería a menudo a políticos y economistas franceses como Jean Monnet, Jacques Rueff, Antoine Pinay y su homólogo Pierre Massé.⁴⁴ Aunque recalca constantemente en sus discursos que el plan español se basaba en «las modernas técnicas de desarrollo» del mundo occidental, no hizo esfuerzo alguno por cimentar su propaganda en teoremas de las ciencias económicas.⁴⁵ Sin embargo, hubo una importante excepción: a partir de 1962, López Rodó empezó a adornar su propaganda con la famosa teoría de las etapas del crecimiento económico del consultor político estadounidense Walt W. Rostow.⁴⁶ Esta variante, probablemente la más popular y simplista de todas las teorías de modernización contemporáneas, le sirvió sobre todo para subrayar la base científica de sus esfuerzos de planificación. Además, aprovechó su modelo de etapas para documentar de manera científica el «estado de desarrollo» de España. En un discurso pronunciado con ocasión de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en mayo de 1963, contaba la historia de España desde el siglo XIX conforme a la teoría de las etapas de crecimiento de Rostow. Al final de su ponencia, constataba «que nos encontramos en la etapa de 'marcha hacia la madurez'».⁴⁷

Junto a la constante referencia a Rostow, López Rodó adoptaba conceptos y formulaciones centrales de la propaganda del Comisario del plan francés, Pierre Massé, simple-

mente traduciéndolos al español. A través de este mimetismo es como López Rodó incorporó el concepto de democracia al proceso de planificación: dado que 950 colaboradores contribuyeron a su desarrollo consideró justificado tildarla de «planificación democrática».⁴⁸ También calcando las palabras de su homólogo, calificaba el plan como «un medio de reducción de incertidumbres», como «un estudio de mercado a escala nacional» y como «una información completa sobre la evolución previsible de la economía en los próximos años».⁴⁹ Además, ponía de manifiesto la necesidad de la planificación estatal recurriendo a la dicotomía «el orden o el caos». Gracias a su metodología racional y científica, el plan de desarrollo procuraría «equilibrio», «coherencia», «armonía», «integración» y «coordinación», mientras una economía no planificada llevaría al «desequilibrio», el «desorden», las «disparidades», la «distorsión» y la «desarticulación».⁵⁰ Según López Rodó, la planificación además era el único medio efectivo de evitar el «ambiente congestivo de la inflación» y prevenir la «subversión política» y la «tensión social».⁵¹

También copiando a su colega francés, López Rodó solía dar un fundamento ético a la planificación. Por un lado, esto es válido para la promoción del plan como «plan social», con lo que el Comisario del Plan de Desarrollo se cubría las espaldas ante los reproches de la Organización Sindical, que desde principios de los años sesenta apostaba, al menos desde el punto de vista retórico, a la carta de una política social favorable a los trabajadores.⁵² Por otro, recurría a eufónicos conceptos como «desenvolvimiento de la libertad y la dignidad de la persona», «igualdad de oportunidades», «justicia», «libertad» y «cultura», sin precisar lo que quería decir con ellas ni cómo iban a lograrse en el contexto de la planificación económica.⁵³ Dado que López Rodó estaba convencido de que la libertad en el siglo XX ya no consistía

en «principios teóricos», sino «en la posibilidad de moverse con autonomía y eficacia en la vida social», quedaba claro que, en su formulación, no se refería en modo alguno al concepto ilustrado de la libertad, sino al derecho de los «administrados» a participar en la previsión del Estado.⁵⁴ De un modo análogo, el concepto de «justicia social» parecía ser usado por López Rodó como sinónimo de la necesidad que el Estado se ocupara de elevar la renta nacional mediante su actividad planificadora, no como un concepto ético y moral.

Finalmente, López Rodó ya no podía reducir a la población a un estatus de meros «administrados», ya que la necesitaba como sujeto activo del proceso de desarrollo. Para evitar tanto resonancias de una concepción liberal de la sociedad como el concepto de «pueblo», usó el concepto de «nación» para describir a la población. O bien recurría al colectivo singular «el hombre», o empleaba metáforas orgánicas como el «cuerpo vivo del organismo nacional», para referirse al conjunto de la población.⁵⁵ Al mismo tiempo, exigía una «mentalidad de desarrollo», apelando a los empresarios a orientar todos sus esfuerzos hacia el aumento de la productividad y la actividad exportadora. En este contexto, recordaba con regularidad que el medio más eficaz para evitar los aumentos de precios era la moderación del consumo, que también interpretaba como expresión de la mentalidad de desarrollo reclamada.⁵⁶

Un vistazo a los discursos y alocuciones del Comisario del Plan de Desarrollo, pero también a la presentación del plan de desarrollo en los medios de comunicación estatales como el NO-DO, muestra de hecho una inflexión considerable en el discurso franquista: al prescindir de la narrativa histórica tradicional y de las constantes referencias a los «enemigos» del orden franquista y al utilizar un vocabulario completamente nuevo, aparentemente apolítico, López Rodó había creado un nuevo relato

en el que ya no había «vencedores» ni «vencidos». Aunque la falta de mención de la Guerra Civil no equivalía en absoluto a reconciliación, se trataba de un relato optimista del futuro en el que toda una nación se ponía al servicio de la nueva tarea: dar por fin el ansiado salto a la modernidad industrial y ponerse así a la altura de los «países avanzados».

Un paraíso para inversores y un aliado fiable

El llamado milagro económico español está estrechamente vinculado al hecho de que, a partir de los años cincuenta, el país empezara a presentarse como «subdesarrollado» a los ojos del mundo. Con ello se abandonó, al menos en parte, la narrativa extendida entre los franquistas más veteranos y el dictador de que el régimen siempre se había adelantado a su tiempo, por ejemplo, en cuanto a la superación del liberalismo y la presunta solución de la cuestión social.⁵⁷ Políticos como López Rodó empezaron a admitir sin reparos que España era obviamente un país «atrasado», necesitado de la pericia y el capital occidentales para ponerse a la altura de los «países desarrollados». El «atraso» no fue esgrimido, pues, como una deficiencia, sino más bien como incentivo para llevar a cabo el ansiado proceso de convergencia y catapultar a España a la época de la modernidad industrial lo antes posible.

En el plano diplomático, económico y financiero, este cambio de imagen dio sus frutos en todos los aspectos. Esto se puso de manifiesto por primera vez con el llamado Plan de Estabilización del verano de 1959, elaborado en colaboración con expertos internacionales. Fue apoyado de forma masiva con préstamos bilaterales y por donantes internacionales, que respaldaron el programa con unos 500 millones de dólares.⁵⁸ Además, la estabilización de la moneda y la liberalización del comercio exterior e interior sentaron la base para el «milagro económico» español de los años sesenta. Aún

más importante por sus efectos en el repunte económico español, pero también por su definitivo reconocimiento en Occidente, fue la mencionada cooperación con el Banco Mundial, cuyo informe, más allá de la euforia desarrollista que desató en la propia España, sirvió no sólo para recibir asistencia «técnica» para la preparación del plan de desarrollo, sino también los primeros préstamos relacionados con proyectos a partir de 1963. Al mismo tiempo, se inició una carrera por la firma de créditos y acuerdos comerciales con España, movidos por el deseo de no dejar el mercado español completamente en manos de Estados Unidos.⁵⁹

La élite gobernante franquista explotó al máximo el capital simbólico conseguido a través de la cooperación internacional. A finales de diciembre de 1960, se promulgó un decreto para crear una oficina de información para inversores extranjeros en Nueva York.⁶⁰ Además, se dio publicidad en el extranjero a la nueva legislación sobre inversiones de capital extranjero de 1959 y mayo de 1962.⁶¹ Al mismo tiempo, se utilizaron los métodos clásicos de relaciones públicas para crear una imagen positiva y «moderna» de España y llamar la atención sobre sus esfuerzos de desarrollo. Este fue el caso, por ejemplo, del *Spanish Newsletter*. Esta revista mensual, distribuida por el gobierno franquista en Estados Unidos, publicaba regularmente resúmenes de artículos de periódicos occidentales que elogiaban las oportunidades de inversión en España.⁶²

Con la entrada en vigor del primer plan de desarrollo esta campaña se intensificó aún más. Así, la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo publicaba resúmenes del plan, los polos de desarrollo y las disposiciones sobre inversión extranjera en inglés, francés, italiano y alemán. Además, López Rodó realizó numerosos viajes a otros países occidentales para dar a conocer en persona el plan y sus objetivos: en 1962 y 1964 visitó en

dos ocasiones la República Federal de Alemania, tanto para hablar con representantes gubernamentales como para dar conferencias en importantes instituciones empresariales como el Club Industrial de Düsseldorf y la Asociación Iberoamericana de Hamburgo para promover las inversiones alemanas.⁶³ En otoño de 1963, hizo un viaje publicitario similar a Bélgica, los Países Bajos e Inglaterra, y un año más tarde a Italia.⁶⁴ Además, intervino en importantes reuniones internacionales, como en la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), celebrada en primavera de 1964 en Ginebra, o ante la Cámara de Comercio Española de Zürich.⁶⁵

Probablemente no había nadie mejor que López Rodó para presentar la nueva imagen de España como país occidental con vocación internacional en su camino hacia la modernidad. Ya durante la cooperación del gobierno español con el Banco Mundial se había puesto de manifiesto que el joven administrativista trajeado era percibido por los expertos internacionales como un especialista de orientación «técnica», que ya no parecía tener nada que ver con la vieja guardia del régimen. No en vano, los representantes del Banco Mundial aceptaron inmediatamente a López Rodó y a su equipo como principal interlocutor de la parte española, y no al ministerio de Hacienda dirigido por Mariano Navarro Rubio.⁶⁶ Esta imagen se difundió en la prensa occidental desde su nombramiento como Comisario de Desarrollo: por ejemplo, *Le Monde* informaba a sus lectores de que López Rodó mantenía «estrechas relaciones personales» con representantes de organizaciones internacionales, bancos estadounidenses y economistas de la Casa Blanca. El *Financial Times* elogiaba al «capaz y ambicioso Sr. López Rodó» como «experto en asuntos administrativos»; el diario de Hong Kong *South China Morning Post* destacaba que era «un hombre que aún no ha cumplido los 40 años» y un «liberal con una

fuerte visión internacional»; y en periódicos alemanes y suizos se le llegó a calificar erróneamente de experto en economía, llamándole «economista» o «profesor de economía». ⁶⁷

Para llevar a cabo su campaña desarrollista, López Rodó contó con el apoyo enérgico de otros políticos franquistas: por iniciativa propia, el ya citado ministro de Información y Turismo Manuel Fraga movió hilos para que se publicaran entrevistas con López Rodó en la prensa extranjera. También aportó en repetidas ocasiones sumas considerables del presupuesto de su ministerio para convencer a la prensa extranjera de que publicara artículos o números especiales sobre los esfuerzos españoles de desarrollo. ⁶⁸ Otras instituciones franquistas como la Organización Sindical contribuyeron igualmente a propagar el Plan de Desarrollo en el extranjero. Así, el Sindicato Vertical aprovechó su cooperación con la Federación de Industrias Alemanas, institucionalizada en 1958, para presentar el plan cuatrienal y los objetivos de inversión asociados en una reunión celebrada en Königswinter, cerca de Bonn, en noviembre de 1964. ⁶⁹ Además, la Organización Sindical publicó folletos multilingües sobre las oportunidades de inversión en España. ⁷⁰

En términos económicos, esta campaña publicitaria fue todo un éxito. Así lo demuestran las inversiones privadas aprobadas cada año, que a partir de 1962 experimentaron un fuerte aumento. A tenor de los datos disponibles, parece que la planificación del desarrollo fue el verdadero motor de la actividad empresarial extranjera, ya que las inversiones directas procedentes del extranjero no se duplicaron hasta 1965, el año siguiente a la entrada en vigor del primer plan cuatrienal. ⁷¹ Entre 1961 y 1971, las inversiones, participaciones y créditos extranjeros, dos tercios de los cuales procedían de EE. UU., Suiza y Alemania Occidental, representaron aproximadamente el 18% de todas las inversiones. ⁷²

Además de los tangibles efectos económicos, también triunfó el otro objetivo de la campaña de *nation branding* franquista. El análisis detallado de la prensa occidental de los años sesenta muestra que la inmensa mayoría de los reportajes y artículos publicados sobre España se caracterizaban por una benevolencia apenas velada. Se celebraba la «europeización» de España, así como la solidez y cientificidad de los esfuerzos planificadores españoles, y apenas hubo valoraciones políticas. Sin duda, se puede dar fe —al menos en esta fase— del triunfo de la «política de lo apolítico» franquista. ⁷³

De la crítica al plan a la crítica del régimen

A diferencia de lo que se observa en el exterior, en el interior del país, la planificación económica franquista fue criticada desde el principio, y los primeros en criticarla fueron los propios integrantes de la élite del régimen. Esta crítica se debió sobre todo al hecho que los funcionarios del Movimiento y de la Organización Sindical se sintieron, no sin razón, amenazados políticamente por el rápido ascenso político de López Rodó. Al hacerse cargo de la planificación económica, este había usurpado el terreno de juego en el que José Solís, Secretario General del Movimiento desde 1957, quería proporcionarle al Sindicato Vertical una nueva razón de ser política. ⁷⁴ Solís decidió entonces cambiar de estrategia en tres direcciones: en primer lugar, a partir de 1963 propugnaba el «desarrollo social» y «político», que tendrían que producirse de forma paralela al desarrollo económico y que, naturalmente, eran competencia del partido único. En segundo lugar, se denunciaron los fallos concretos de la política de desarrollo, sobre todo en los ámbitos de la agricultura, los salarios y la política social, lo que solía ir unido a la difamación como «tecnócratas del Opus Dei» de López Rodó y su equipo. ⁷⁵ Por último, la propaganda desarrollista de López Rodó fue calificada de palabrería

vacía: un ejemplo paradigmático fue el ataque que le propició Emilio Romero, director del diario *Pueblo*, por ejemplo, en junio de 1963, ante las cámaras de Televisión Española, acusándole de propagar «objetivos sociales de superficie y algunos engañosos», en lugar de adoptar medidas concretas para la redistribución de la renta y la participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa.⁷⁶

De este modo, incluso antes de que se relajase la censura de prensa, las diferencias y luchas de poder dentro del régimen se convirtieron en un asunto público, y la política económica en un tema del que se podía debatir abiertamente. La Ley de Prensa de 1966 se encargó de alimentar estos debates, y el nuevo espacio de comunicación de los medios de masas se transformó, en un tiempo muy breve, en escenario de fuertes enfrentamientos políticos en torno a la política de desarrollo. Así, diversos colectivos de la sociedad, como una nueva generación de sociólogos y economistas, así como miembros de organizaciones eclesíásticas laicas, se manifestaron públicamente, no sólo criticando la planificación franquista por su escasa calidad científica, sino también señalando sus consecuencias sociales, a veces devastadoras. Asimismo, denunciaban que el desarrollismo no era más que un espectáculo propagandístico del régimen para ganar legitimidad. En este sentido se manifestó, por ejemplo, el joven economista José Luis García Delgado. En enero de 1967, recalaba en la revista *Triunfo* que el objetivo del Plan de Desarrollo no era otro que «conseguir una aureola de abundancia y bienestar en las clases media y alta urbanas que asegure una estabilidad político-social en un próximo futuro». ⁷⁷ Otros economistas, como Ramón Tammes, señalaban que disfrazar de «democrática» la maquinaria de planificación franquista era simplemente un engaño. El economista precisó que sólo se había permitido la intervención en las comisiones de algunos funcionarios de la

Organización Sindical, «donde todos los cargos son de designación puramente política [y] elegidos por sistemas de sufragio indirecto sumamente complejos y dudosos». ⁷⁸

Al mismo tiempo, el desarrollismo se convirtió en el tema favorito de famosos caricaturistas, como Máximo o Chumy Chúmez, que deconstruían públicamente la propaganda desarrollista, burlándose de ella en sus viñetas. ⁷⁹ Esto incluía la crítica del lenguaje tecnocrático, cada vez más difícil de entender, de López Rodó. A finales de 1967, por ejemplo, en el contexto de la grave crisis económica, Máximo ridiculizaba los intentos de los planificadores para quitarle importancia a los problemas económicos:

Salidas de una etapa contractiva y espasmódica, resultante de encadenadas y complejas erosiones no siempre mensurables en términos matemáticos, ya que de todos es conocida la problematización extraeconómica de algunas de nuestras implicaciones derivativas pasadas; salimos, pues, de esa contracción coyuntural, el índice expansivo, a partir de cierta serie de medidas complementarias, centrífugas unas y centrípetas otras, pero proyectivas todas, no ha hecho sino crecer. ⁸⁰

Sólo dos años más tarde, el escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán tocaba la misma fibra sensible. En su ingenioso intento de historizar «los felices sesenta», recalaba:

La revolución cultural que realizaron los tecnócratas a partir de 1958 ya ha influido en la conciencia social. Las aceleraciones y los frenazos han magullado a los viajeros de metro o autobús, pero se les ha inculcado la sabiduría convencional de Rostow o Galbraith, y se intercambian miradas de inteligencia antes de musitar: 'Ya se sabe, pasamos una fugaz etapa de recesión.' Y a continuación, el andaluz de Jaén, ex aceitunero altivo, que ya sabe de quién son esos olivos, comenta: 'Hay que esperar de nuevo el despegue reactivador.' ⁸¹

De este modo, ambos autores no sólo ridiculizaban el lenguaje del régimen, sino también insinuaban que el discurso desarrollista difícilmente podría servir para calar en la población

en general y tener las consecuencias políticas deseadas.

Los sondeos de opinión de la época, pero también los «informes sobre la opinión pública» que López Rodó encargaba elaborar cada mes a su estrecho colaborador José María Lozano Irueste, parecían confirmar esta suposición. En abril de 1966, se difundió en círculos gubernamentales una encuesta del Instituto de la Opinión Pública, basada en 3500 cuestionarios.⁸² Según este sondeo, el 43% de los encuestados ni siquiera sabía de la existencia de un plan de desarrollo. Además, el 60% de los que habían oído hablar del plan se quejaba de que se sentía insuficientemente informado. Un tercio de ellos criticaba además que los planificadores no abordasen cuestiones importantes como las dificultades del sector agrícola, los problemas sociales y la política salarial.⁸³ Por tanto, la encuesta revelaba los límites de la maquinaria propagandística que rodeaba al plan de desarrollo; especialmente si se tenía en cuenta la sobrerrepresentación de la población urbana entre los participantes.⁸⁴ Cinco meses después, Lozano Irueste informó a López Rodó de que, en vista de los crecientes problemas económicos, el Plan de Desarrollo había perdido su magia: «El valor sugestivo, casi mágico, que estas tres palabras tenían en los años 62 y 63 ha dado paso a una cierta indiferencia, que en modo alguno significa repudio pero que no deja de ser preocupante».⁸⁵

Con la crisis económica de 1967, también entró en crisis el desarrollismo franquista. La devaluación y las medidas de austeridad de noviembre de ese año hicieron que las críticas públicas se radicalizaran hasta el punto de que por primera vez se hablaba del «fracaso» de la planificación económica.⁸⁶ En sus informes de opinión pública, Lozano Irueste señalaba un descontento generalizado en los círculos económicos y empresariales, pero también entre la población en general, llegando a la dramática

conclusión de que la devaluación de la moneda había provocado también la «devaluación de la confianza de las masas en las clases dirigentes».⁸⁷ Obviamente, la promesa de una expansión sin oscilaciones ni interrupciones, difundido durante años por la propaganda del régimen, no se había cumplido.

Las reacciones de la opinión pública, entre airadas y decepcionadas, demostraron lo vulnerable que se había hecho el régimen al vincular su legitimidad al crecimiento económico. En cierto modo, con su presentación como garante del crecimiento perpetuo, que ahora se volvía contra los planificadores, su política económica e incluso la dictadura misma, López Rodó se había tendido él mismo una trampa. Si bien decidió, a pesar de todas las advertencias, continuar con la planificación del desarrollo y elaborar un segundo plan cuatrienal, la época dorada del desarrollismo había tocado a su fin.

En los años siguientes, tanto la prensa como los llamados procuradores familiares «independientes» representados en las Cortes desde 1967 se sirvieron cada vez más del vocabulario económico «permitido» para denunciar públicamente el carácter dictatorial del régimen y reclamar la democratización. Al asumir la promesa del régimen de propiciar el «desarrollo político» y la «apertura» paralelamente al «desarrollo económico», la crítica lingüística se convirtió así en crítica al sistema, ya que se empleaban lexemas del lenguaje oficial para formular posturas opositoras.⁸⁸ López Rodó reaccionó con un radical giro político: en su discurso con motivo de la entrada de vigor del II Plan de Desarrollo, en febrero de 1969, cerró filas con el Movimiento, tirando por la borda tanto su relato apolítico y científico como su habitual lenguaje técnico. En su lugar, se remitía de forma reiterada a la Guerra Civil y a los «enemigos» del orden franquista; y en vez de políticos y economistas occidentales, ahora citaba a José Antonio Primo de Rivera.⁸⁹ Al parecer, había de-

cido dar la máxima prioridad a la unidad de la élite dirigente franquista para poder frenar en lo posible la creciente erosión del régimen.

Conclusiones

Es extremadamente difícil probar qué efectos concretos tuvo la propaganda en torno a los planes de desarrollo. En términos económicos, parece claro que el llamado milagro económico español fue, ante todo, el resultado de un «proceso de *catch-up*», posibilitado por la liberalización del comercio exterior y, por tanto, por el «enganche» a la expansión europea de posguerra. Aun así, no pueden desdeñarse los «efectos psicológicos» de la planificación indicativa, ya que es plausible suponer que los planes de desarrollo, igual que el informe del Banco Mundial, actuaron como generadores de confianza, fomentando la disposición a la inversión y al riesgo tanto de los empresarios españoles como de los inversores y donantes extranjeros.⁹⁰ Además, por lo menos en la fase inicial de la planificación del desarrollo, se puede constatar un estado de ánimo optimista, en algunos casos incluso eufórico, en relación con las perspectivas económicas y el objetivo de «desarrollar» España. Al mismo tiempo, la presentación de la dictadura como autora del crecimiento económico parece haber contribuido a consolidar su legitimidad, al menos en parte de la población.⁹¹ En este sentido, la propaganda desarrollista sin duda fue bastante exitosa.

No obstante, a la vista de las primeras dificultades económicas a partir de mediados de los años sesenta, esta euforia de desarrollo se volvió quebradiza. Pronto quedaba claro el riesgo que había corrido el régimen al situar la política económica en el centro de su política y de vincular su legitimidad principalmente al crecimiento y la prosperidad. Las fuertes reacciones a la crisis económica de 1967 son, en última instancia, prueba de las grandes espec-

tativas que había despertado la retórica desarrollista... y de hasta qué punto esa política se había convertido en el elemento central por el que se iba a medir el éxito o el fracaso del régimen. En los años siguientes, se hizo cada vez más evidente que la política desarrollista tuvo el efecto de una «máquina de politización», al menos en lo que respecta a la prensa y a determinados colectivos sociales. Dado que estaba permitido comentar públicamente las medidas de política económica, numerosos problemas genuinamente políticos se trataban con el pretexto de criticar el plan de desarrollo. El impacto de la propaganda desarrollista fue erosionado también por la tendencia popular a ironizar sobre sus eslóganes.

De esta manera, la dictadura perdió gradualmente el control sobre la opinión pública, y la planificación del desarrollo se convirtió en una excusa para criticar al propio régimen. Este estrecho vínculo entre la crítica a la política económica franquista y la crítica a la dictadura se hizo especialmente evidente en el escándalo MATESA de 1969; y en este caso, por primera vez, la prensa y las Cortes consiguieron ejercer tal presión que el régimen se vio obligado a crear una comisión de investigación. El monopolio de opinión de la dictadura quedaba así en entredicho ante los ojos de la opinión pública. La renuncia de López Rodó a su propio lenguaje político, con el que en su día había iniciado un giro revolucionario en la legitimación de la dictadura, reveló en última instancia que la «política de lo apolítico» que había defendido tantos años era, por supuesto, profundamente política. Servía, sobre todo, a un objetivo a largo plazo: estabilizar, relegitimar y, de este modo, perpetuar la dictadura.

ARCHIVOS

- Archivo de la Federación de Industrias Alemanas (BDI-Archiv).
 Archivo General de la Administración (AGA).
 Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN).
 Archivo Histórico del NO-DO (<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>).
 Filmoteca Española.
 Institut nacional de l'audiovisual (<https://www.ina.fr>).
 World Bank Group Archives (WBGA).

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Boletín Oficial de las Cortes Españolas*
Boletín Oficial del Estado
Financial Times
Frankfurter Allgemeine Zeitung
Hoja Informativa. Comisaría del Plan de Desarrollo
Información Comercial Española
La Vanguardia Española
Le Monde
Madrid
South China Morning Post
S.P.
Teleradio
The New York Times
Triunfo

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Charles W., *The Political Economy of Modern Spain. Policy-Making in an Authoritarian System*, Madison, University of Wisconsin Press, 1970.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos et al., *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2005.
- BUSSEMER, Thymian, *Propaganda. Konzepte und Theorien*, Wiesbaden, Springer, 2005.
- BUSSEMER, Thymian, «Psychologie der Propaganda», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 11, 2007, pp. 19-25.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Franco. The biography of the myth*, London, Routledge, 2014.
- CHULIÁ, Elisa, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- CITINO, Nathan J., «Modernization and Development», en KALINOVSKY, Artemy M. y DAIGLE, Craig (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 118-130.
- CLARET MIRANDA, Jaume, «Los claroscuros del NO-DO», *Filmhistoria Online*, 33, 2023, pp. 47-62.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL, *Oportunidades del capital extranjero en España/Oportunities for foreign capital in Spain/Oportunités du capital étranger en Espagne/Oportunità che si offrono al capitale straniero in Spagna/Möglichkeiten des ausländischen Kapitals in Spanien*, Madrid, Organización Sindical Española, 1959.
- CULL, Nicholas J. y MAZUMDAR, B. Theo, «Propaganda and the Cold War», en KALINOVSKY, Artemy M. y DAIGLE, Craig (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 323-339.
- DE LA TORRE, Joseba: «¿Planificando a la francesa? El impacto exterior en el desarrollismo», en ÍD. y GARCÍA-ZUÑIGA, Mario (eds.): *Entre el Mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 61-88.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «¿El 'amigo americano'? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 231-276.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*, La Rioja, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2019.
- DÍAZ DEL CAMPO MARTÍN MANTERO, Vicente Ramón, «Nuevos relatos del régimen: Carteles para XXV años de paz», en CASTRO, Asunción y DÍAZ, Julián (coords.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 205-225.
- ENGERMAN, David C., «Bernath Lecture: American Knowledge and Global Power», *Diplomatic History*, 31, 2007, pp. 599-622.
- España 1963-1972: 10 años de desarrollo*, Madrid, Presidencia del Gobierno, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1973.
- FAUS BELAU, Ángel, *La radio en España (1896-*

- 1977). *Una historia documental*, Barcelona, Taurus, 2007.
- FRANCO, Francisco, «Mensaje a los españoles con motivo del año nuevo (31 de diciembre de 1958)», en *Discursos y mensajes del Jefe del Estado 1955-1959*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1960 (a), pp. 553-583.
- FRANCO, Francisco, «Mensaje a los españoles con motivo del año nuevo (31 de diciembre de 1959)», en *Discursos y mensajes del Jefe del Estado 1955-1959*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1960 (b), pp. 707-735.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (ed.), *El desarrollo económico de España. Juicio crítico del informe del Banco Mundial*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- GARRIGUES WALKER, Antonio, *Foreign investment in Spain. Laws, conditions, institutions*, Nueva York, Spanish Economic Report, 1962.
- GEYER, Martin H., «War over Words. The Search for a Public Language in West Germany», en STEINMETZ, Willibald (ed.), *Political Languages in the Age of Extremes*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 293-330.
- GÓMEZ DE ORTEGA Y JUNGE, Ricardo, «Las opiniones de la prensa sobre el informe del Banco Mundial», *Información Comercial Española*, 356, abril de 1963, pp. 109-133.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, «La otra modernización: Tecnocracia y "mentalidad de desarrollo" en la península ibérica (1959-1974)», *Historia y Política*, 35, 2016, pp. 313-339.
- HOFMANN, Anna Catharina, «1959. El Plan de Estabilización», en Xosé Manoel Núñez Seixas (dir.), *Historia mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018, pp. 830-836.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, PUV, 2023 (a).
- HOFMANN, Anna Catharina, «Autoritarismo administrativo, sociedad desmovilizada: Laureano López Rodó y los orígenes del desarrollismo franquista», *Historia y Política*, 50, 2023 (b), pp. 277-309.
- HOFMANN, Anna Catharina, «Selling the Francoist Modernisation Abroad: Propaganda and Perception in the Western World during the 1960s», (submitted).
- JESSEN, Ralph, «Diktatorische Herrschaft als kommunikative Praxis. Überlegungen zum Zusammenhang von «Bürokratie» und Sprachnormierung in der DDR-Geschichte», en LÜDTKE, Alf y Peter BECKER (eds.), *Akten. Eingaben. Schaufenster. Die DDR und ihre Texte. Erkundungen zu Herrschaft und Alltag*, Akademie-Verlag, Berlin, 1997, pp. 57-75.
- KNAPP, Hans Martin, *Sprache zwischen Diktatur und Demokratie. Euphemistische Strategien im spanischen Demokratisierungsprozeß (1972-1982)*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1992.
- KÖSSLER, Till, «Changing the Path of Life, Rationalizing Society: The Disappointed Ambitions of the Franco Dictatorship, 1939-1975», *Histoire@Politique*, 39, 2019, en línea: https://www.histoire-politique.fr/documents/39/dossier/pdf/HP39_Dossier_TillKossler_def1.pdf (consulta: 10/1/2024).
- KOHLRAUSCH, Martin, «Medienskandale und Monarchie. Die Entwicklung der Massenpresse und die "große Politik" im Kaiserreich», en REQUATE, Jörg (ed.), *Das 19. Jahrhundert als Mediengesellschaft (Les médias au XIX^e siècle)*, Múnich, Oldenbourg, 2009, pp. 116-129.
- LEPENIES, Philipp, *Die Macht einer Zahl. Eine politische Geschichte des Bruttoinlandsprodukts*, Berlin, Suhrkamp, 2013.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «La reforma administrativa del Estado», *Nuestro Tiempo*, 27, 1956, pp. 3-23.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Plan de Desarrollo Económico y Social para el cuatrienio 1964-67», *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, n.º 823, 27-12-1963, pp. 17448-17455.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Del Estado liberal al Estado social de Derecho. Discurso ante el Pleno de las Cortes en defensa de la Ley de Procedimiento Administrativo, 15 de julio de 1958», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.ª ed., 1971 (a), pp. 139-151.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «La programación económica. Conferencia pronunciada en la Biblioteca Municipal de Bilbao. 8 de marzo de 1963», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.ª ed., 1971 (b), pp. 209-225.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «El Plan de Desarrollo Económico y Social», *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, n.º 1042, 7-2-1969, pp. 22410-22430.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Cambios sociales y es-

- estructuras políticas. Primera parte del discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 29 de mayo de 1963», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.^a ed., 1971 (c), pp. 111-121.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Los hombres que hacen el desarrollo. Intervención en el X Aniversario de la Asociación para el Progreso de la Dirección. 18 de abril de 1967», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.^a ed., 1971 (d), pp. 389-394.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Mentalidad de desarrollo. Discurso inaugural de la XXV Feria Nacional de Muestras de Zaragoza. 3 de octubre de 1965», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.^a ed., 1971 (e), pp. 241-248.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Memorias*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- MASSÉ, Pierre, «Une approche de l'idée de plan», en *L'Encyclopédie française IX: L'Univers économique et social*, París, Société Nouvelle de l'Encyclopédie Française, 1960, pp. 9.24-1-9.24-3.
- MASSÉ, Pierre, «La planificación francesa», *Información Comercial Española*, 343, 1962, pp. 29-39.
- MASSÉ, Pierre, «Les principes de la planification française», *Weltwirtschaftliches Archiv*, 92, 1964, pp. 113-140.
- MASSÉ, Pierre, *Le Plan ou l'Anti-Hasard*, París, Gallimard, 1965.
- MAYER, Otto, *Deutsches Verwaltungsrecht. Vol. 1*, 3.^a edición, Múnich, Duncker & Humblot, 1924.
- MOLINERO, Carme, «El reclamo de "justicia social" en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56, 2006, pp. 92-110.
- MORENO, Eduardo, «El desarrollo. La opinión de los lectores», *Información Comercial Española*, n° 358, junio de 1963, p. 17.
- MUÑOZ SORO, Javier, «'Presos de las palabras'. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)* I, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 343-364.
- NIETZEL, Benno, *Die Massen lenken. Propaganda, Experten und Kommunikationsforschung im Zeitalter der Extreme*, Berlín/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2023.
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Qué es el Plan de Desarrollo*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (a).
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Resumen del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-1967*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (b).
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Polos de promoción y de desarrollo industrial*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (c).
- PÉREZ SERRANO, Julio y Rebeca VIGUERA RUIZ (coords.), *De la guerra al consenso. El lenguaje de la dictadura y de la democracia en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013.
- PUIG RAPOSO, Nuria y Adoración ÁLVARO MOYA, «La huella del capital extranjero en España: un análisis comparado», *Revista de Historia Industrial*, 58, 2015, pp. 266-274.
- REIG TAPIA, Alberto, «Los mitos políticos franquistas de la Guerra Civil y su función: el "espíritu" del 18 de julio de 1936», en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.), *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 201-244.
- ROSICH ARGELICH, Ricard, «El Noticiario del NO-DO: un breve estudio radiográfico», *Filmhistoria Online*, 33, 2023, pp. 23-46.
- ROSENDORF, Neal M., «Hollywood, Dictatorship and Propaganda: Samuel Bronston's Special Relationship with the Franco Regime, 1957-1973», en OSGOOD Kenneth A. y ETHERIDGE, Brian C. (eds.), *The United States and Public Diplomacy. New Directions in Cultural and International History*, Leiden, Nijhoff, 2010, pp. 103-133.
- ROSENDORF, Neal M., «Spain's First "Re-Branding Effort" in the Postwar Franco Era», en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, DELGADO GÓMEZ-EXCALONILLA, Lorenzo y CULL, Nicholas J. (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2015, pp. 155-189.
- ROSTOW, Walt W., *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965 (1960).

- RUEDA LAFFOND, José Carlos y María del Mar CHICHARRO MERAYO, *La televisión en España, 1956-2000. Política, consumo y cultura televisiva*, Madrid, Ed. Fragua, 2006.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Fascistas de izquierda en los años sesenta. La búsqueda de los bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco», *Rubrica Contemporánea*, 3, 2014, pp. 71-87.
- SABROW, Martin, «Politischer Skandal und moderne Diktatur», en ÍD. y BAJOHR, Frank (eds.), *Skandal und Diktatur. Formen öffentlicher Empörung im NS-Staat und in der DDR*, Gotinga, Wallstein, 2004, pp. 7-32.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M., «Franco y de Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, 2004, pp. 105-136.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M., *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «La ayuda al desarrollo de la República Federal Alemana a España (1956-1970)», *Historia Contemporánea*, 30, 2005, pp. 179-203.
- SCHMELZER, Matthias, *The hegemony of growth. The OECD and the making of the economic growth paradigm*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- SCICOLONE, Anna, «¡Bajo la paz de Franco!. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964», en CASTRO, Asunción y DÍAZ, Julián (coords.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Silex, 2017, pp. 227-243.
- SCOTTI-ROSIN, Michael, *Die Sprache der Falange und des Salazarismus. Eine vergleichende Untersuchung zur politischen Lexikologie des Spanischen und Portugiesischen*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1982.
- SENNEBOGEN, Waltraud, «Die Gleichschaltung der Wörter. Sprache im Nationalsozialismus», en SÜSS, Dietmar y SÜSS, Winfried (coords.), *Das «Dritte Reich». Eine Einführung*, Múnich, Pantheon, 2008, pp. 165-183.
- SESMA, Nicolás, *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)*, Barcelona, Crítica, 2024.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2003.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, «Cultura, propaganda y opinión en el primer franquismo», *Ayer*, 33, 1999, pp. 147-166.
- SPANISCHE BOTSCHAFT, Bonn, *Gesetzgebung über die Investitionen ausländischen Kapitals in spanischen Unternehmen*, Bonn, 1959.
- SPEICH CHASSÉ, Daniel, *Die Erfindung des Brutto-sozialprodukts. Globale Ungleichheit in der Wissensgeschichte der Ökonomie*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2013.
- SÜSS, Dietmar, «Ein Volk, ein Reich, ein Führer». *Die deutsche Gesellschaft im Dritten Reich*, Múnich, Beck, 2017.
- TAMAMES, Ramón, *Estructura económica de España*, Madrid, Sociedad de Estudio y Publicaciones, 1964.
- TRANCHE, Rafael R. y Vicente SÁNCHEZ BIOSCA, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, 9.ª edición, Madrid, Ediciones Cátedra, 2018.

NOTAS

¹ Este artículo se enmarca dentro de los proyectos de investigación PID2019-108299GB-C21, *La España global. Las identidades españolas en perspectiva transnacional (1936-2014)*, Universidad Complutense de Madrid, Proyecto I+D Generación de Conocimiento, Ministerio de Economía y Competitividad y PID2021-125227NB-I00, *El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centripetos*, Universitat Oberta de Catalunya, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Quisiera dar las gracias a la Fundación Gerda Henkel (Düsseldorf) por su generosa beca doctoral. Asimismo, agradezco a Emilio Grandío su apoyo, y a José Luis Aguilar López-Barajas y Marc Gil Garrusta su atenta lectura y sus valiosos comentarios.

² Moreno, 1963.

³ Hasta la fecha, la mayoría de los estudios se han centrado en la propaganda durante el llamado «primer franquismo». Cf. sobre todo Delgado Idarreta, 2019; Sevillano Calero, 2003; Sevillano Calero, 1999. Sobre algunos aspectos de la

- transformación de la propaganda a partir de los años sesenta, véanse Scicolone, 2017 y Díaz del Campo Martín Mantero, 2017. Sobre el lenguaje franquista, cf. Scotti-Rosin, 1982; Knapp, 1992; Pérez Serrano y Viguera Ruiz, 2013. Un estudio sistemático del lenguaje político del franquismo sigue siendo un desiderátum.
- ⁴ Geyer, 2011, p. 294. Todas las citas en idiomas extranjeros han sido traducidas por la autora.
- ⁵ Siguiendo la definición clásica de propaganda de Gerhard Maletzke, citada en Bussemer, 2005, p. 28.
- ⁶ Cf. Süß, 2017, p. 136. Véase además, también en relación con la dictadura nazi, Sennebogen, 2008, pp. 166-170.
- ⁷ Cf. Chuliá, 2001; Rueda Laffond y Chicharro Merayo, 2006; Faus Belau, 2007; Tranche y Sánchez-Biosca, 2018; Rosich Argelich, 2023; Claret Miranda, 2023. El cambio cualitativo de la propaganda franquista gracias a las nuevas posibilidades de la televisión como «mecanismo de persuasión y adoctrinamiento» es destacado por Sesma, 2024, pp. 311-315.
- ⁸ Muñoz Soro, 2013, p. 348.
- ⁹ Jessen, 1997, lo subraya con el ejemplo del lenguaje político de la RDA.
- ¹⁰ Acerca del efecto erosionador sobre regímenes autoritarios de una esfera pública cada vez más politizada, véase Sabrow, 2004 y Kohlrausch, 2009.
- ¹¹ Bussemer, 2007, p. 23.
- ¹² Cf. Bussemer, 2005, pp. 250-251; Nietzel, 2023; Cull y Mazumdar, 2014.
- ¹³ Cf. Speich Chassé, 2013 y Lepenies, 2013.
- ¹⁴ Engerman, 2007, p. 615. Cf. además Citino, 2014, pp. 118-119 y Schmelzer, 2016.
- ¹⁵ Cf. Franco, 1960 (a), pp. 574, 576.
- ¹⁶ Franco, 1960 (b), pp. 730-731.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 710.
- ¹⁸ López Rodó, 1956, pp. 3, 6, 10.
- ¹⁹ *Ibid.*, pp. 22-23. La cita de Mayer en *id.*, 1924, XI.
- ²⁰ Explicado en detalle en Hofmann, 2023 (a), pp. 81-94; Hofmann, 2023 (b).
- ²¹ López Rodó, 1956, pp. 16-17, 20. Esta denominación también aparecería de forma destacada en las leyes administrativas de 1957 y 1958. Cf. Ley de 20 de julio de 1957 sobre régimen jurídico de la Administración del Estado, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, n.º 187, 22-7-1957, p. 603; Ley de 17 de julio de 1958 sobre Procedimiento Administrativo, *BOE*, n.º 171, 18-7-1958, pp. 1275-1278, 1280, 1285.
- ²² López Rodó, 1956, pp. 4, 12.
- ²³ Elaborado a base de *ibid.* e *id.*, 1971 (a).
- ²⁴ Cf. Reig Tapia, 2006, pp. 224-225.
- ²⁵ López Rodó, 1971 (a), p. 143.
- ²⁶ Cf. la revista de prensa elaborada por Gómez de Ortega y Junge, 1963, así como Fuentes Quintana, 1963. Sobre el éxito del informe en España cf. la carta de Warren C. Baum a S. Raymond Cope, 17-10-1962, p. 1, World Bank Group Archives, en adelante WBG, Spain, General Survey Mission, Correspondence, Volume III, Folder 1740807, así como «Economic Report is a Best Seller. World Bank Study on Spain is Avidly Received There», *The New York Times*, 19-4-1963, p. 56.
- ²⁷ A modo de ejemplo, cf. Oficina de Relaciones Públicas, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964 (a); *id.*, 1964 (b); *id.*, 1964 (c).
- ²⁸ Cf. «Difusión del Plan de Desarrollo», elaborado por José María Lozano Irueste, jefe de la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo, Madrid, 7-9-1964, pp. 3-8, Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Laureano López Rodó, en adelante AGUN/LLR, 005/044/37.
- ²⁹ Cf. Objetivo 67 (ES 1964, dir.: Jaime Prades), min. 03:06-09:18. Para esta película, López Rodó había podido contratar un productor de cine prestigioso, Samuel Bronston, sobrino de León Trotski. Cf. Rosendorf, 2010.
- ³⁰ Marcelo Arroita-Jáuregui Alonso, «Informe sobre el guion cinematográfico titulado "OBJETIVO 67", del que es autor Enrique Llovet», Madrid, 26-2-1964, Archivo General de la Administración, en adelante AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- ³¹ Cf., por ejemplo, España 1963-1972, 1973.
- ³² Cf. Díaz del Campo Martín Mantero, 2017, pp. 218-223.
- ³³ Véase la carta de José María García Escudero, director general de Cinematografía y Teatro, a los Delegados Provinciales del Ministerio de Infor-

- mación y Turismo, Madrid, 18-11-1964, con Oficio Circular adjunto n.º 58/64 al «Sr. Empresario del Cine», AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- ³⁴ Cf. López Rodó, 1963, pp. 17448-17449.
- ³⁵ Cf. *ibid.*, *passim*; *id.*, 1971 (a) *passim*.
- ³⁶ *Id.*, 1963, p. 17450; *id.*, 1971 (b), p. 216.
- ³⁸ Guión «Objetivo 67», p. 2, en AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- ³⁹ Cf. Objetivo 67, min. 00:00-00:55.
- ⁴⁰ Cf. López Rodó, 1963, p. 17448; *id.*, 1971 (b), p. 216; Discurso de López Rodó en la inauguración del polo de desarrollo industrial de Valladolid, Casa Sindical de Valladolid, 8-2-1964, pp. 1, 19, AGUN/LLR, 005/153/30.
- ⁴¹ López Rodó, 1971 (b), p. 209.
- ⁴² Cf., por ejemplo, el viaje de Franco a los polos de desarrollo de Sevilla y Huelva en mayo de 1967: Franco en Sevilla, NO-DO n.º 1269 B, 1 de mayo de 1967; Franco en Huelva, NO-DO n.º 1270 A, 8 de mayo de 1967.
- ⁴³ Cf., a modo de ejemplo, el noticiario sobre la inauguración de la central mareomotriz de Rance por el General de Gaulle en noviembre de 1966: «Allocution prononcée lors de l'inauguration de l'usine marémotrice de la Rance, 26-11-1966», 26-11-1966, en línea: <https://fresques.ina.fr/de-gaulle/fiche-media/Gaulle00262/allocution-prononcee-lors-de-l-inauguration-de-l-usine-maremotrice-de-la-rance.html> [10-1-2024].
- ⁴⁴ Cf. López Rodó, 1971 (b), pp. 215, 218, 220, 223.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 216.
- ⁴⁶ Laureano López Rodó, «Conferencia en Alemania: De la estabilización al desarrollo», p. 6, AGUN/LLR, 005/153/2.
- ⁴⁷ López Rodó, 1971 (c), p. 121. Rostow llamaba «marcha hacia la madurez» a la cuarta etapa de crecimiento. Cf. *id.*, 1965, 59-72.
- ⁴⁸ Cf. López Rodó, 1971 (b), pp. 218-219. Pierre Massé afirmó, en marzo de 1962, que el número de colaboradores, de alrededor de 1000, del primer plan francés, había aumentado entretanto hasta 3.500 personas. Cf. *id.*, 1962, p. 31; *id.*, 1964, p. 120.
- ⁴⁹ López Rodó, 1971 (b), p. 215; *id.*, 1971 (d), p. 392. Pierre Massé describió el plan francés como *réducteur d'incertitude*, así como *une étude de marche à l'échelle nationale*. Massé, 1960, pp. 9.24-3; *id.*, 1962, p. 33; *id.*, 1964, pp. 129-130; *id.*, 1965, pp. 27, 50, 173, 175, 180.
- ⁵⁰ López Rodó, 1971 (b), *passim*.
- ⁵¹ *Ibid.*, pp. 212, 214, 220.
- ⁵² Cf. Molinero, 2006, pp. 108-110; Ruiz Carnicer, 2014.
- ⁵³ López Rodó, 1971 (b), pp. 216, 221-223. Cf. también *id.*: «El Plan de Desarrollo está al servicio de una mayor libertad y cultura de la persona», Madrid, 21-12-1963, consultado en: AGUN/LLR, 005/153/23.
- ⁵⁴ López Rodó, 1956, p. 4.
- ⁵⁵ López Rodó, 1971 (b), pp. 221, 223.
- ⁵⁶ Cf. López Rodó, 1971 (e). Sobre estos intentos de «modernizar» incluso a los propios españoles, véase González Fernández, 2016 y Kössler, 2019.
- ⁵⁷ Cf. Cazorla Sánchez, 2014, pp. 155-164.
- ⁵⁸ Cf. Hofmann, 2018.
- ⁵⁹ Cf. de la Torre, 2009, pp. 75-76; Sánchez Sánchez, 2004, pp. 130-132; Sanz Díaz, 2005, pp. 191-194.
- ⁶⁰ Cf. Delgado Gómez-Escalonilla, 2003, p. 262.
- ⁶¹ Cf., entre otros, *Spanische Botschaft*, 1959 y Garrigues Walker, 1962.
- ⁶² Rosendorf, 2015, pp. 168-171.
- ⁶³ Cf. el informe sobre el viaje a la República Federal de Alemania (sin título, nota manuscrita: 7/17-X-62, visita a Alemania), AGUN/LLR, 005/153/2; José María Lozano Irueste, «Difusión del Plan de Desarrollo Español en Alemania», s.f., pp. 1-2, AGUN/LLR, 005/044/37.
- ⁶⁴ Cf. Visita a Bélgica, 17/XI/63, AGUN/LLR, 005/153/17; Visita a Holanda, 20/XI/63, AGUN/LLR, 005/153/19; Visita a Inglaterra, AGUN/LLR, 005/153/20; informe sobre el viaje a Italia de López Rodó en: *Hoja Informativa. Comisaría del Plan de Desarrollo*, 1/1965, 22-1-1965, pp. 35-38.
- ⁶⁵ Cf. López Rodó, 1990, pp. 449-452.
- ⁶⁶ Cf. Hofmann, 2023 (a), p. 171.
- ⁶⁷ A.F.P., «Espagne. M. Lopez Rodo, ancien secrétaire à la présidence, nommé commissaire au plan», *Le Monde*, 29-1-1962; «After Stabilisation – Development», *Financial Times*, 8-6-1962; «Plan for Spain?», *ibid.*, 29-1-1962; «Spain's Economic Revolution», *South China Morning Post*, 5-12-1963; W. Schulz, «Der Entwicklungsplan soll nach Eu-

- ropa führen. Spanien vor einer neuen Epoche», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9-11-1963; *id.*, «Neue Horizonte für Spanien. Ein Entwicklungsplan für Wirtschaft und Staat», *Die Tat (Zürich)*, 10-11-1963.
- ⁶⁸ Cf., por ejemplo, la carta de Manuel Fraga a Michel Drancourt, redactor jefe del semanario francés *Entreprise*, Madrid, 27-7-1962, y la carta de Manuel Fraga a Laureano López Rodó, Madrid, 21-8-1962, AGUN/LLR, 005/278/8 (3/8). Véase, además, las cartas de Manuel Fraga a Laureano López Rodó, 30-3-1963, 3-7-1963 y 30-11-1963, AGUN/LLR, 005/278/8 (4/8).
- ⁶⁹ Cf. el informe sobre la reunión de la Comisión Permanente para la Cooperación Económica Hispano-Alemana del 9 al 14 de noviembre de 1964 en Königswinter, firmado por Heinz Tembrink, Archivo de la Federación de Industrias Alemanas (BDI-Archiv), S 08 - NB 254 (1965, 1).
- ⁷⁰ Cf., por ejemplo, Consejo Económico Sindical, 1959.
- ⁷¹ Cf. Sánchez Sánchez, 2006, p. 261.
- ⁷² Cf. Barciela López et al., 2005, p. 370. Ver también Puig Raposo y Álvaro Moya, 2015.
- ⁷³ Cf. Hofmann, 2024
- ⁷⁴ Cf. Hofmann, 2023, pp. 156-159.
- ⁷⁵ Véase, por ejemplo, la dura crítica pública de Tomás Allende y García-Baxter, presidente de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos, a la política agrícola del plan de desarrollo: «Debates en las Cortes sobre la situación agrícola. Interpelación del señor Allende García-Baxter» *La Vanguardia Española*, 28-4-1965, pp. 5-6.
- ⁷⁶ «Foro TV sobre el Plan de Desarrollo», *Teleradio*, suplemento especial al n.º 277, 12-6-1963, pp. 13-15.
- ⁷⁷ «Alarma en la economía española. En busca de un diagnóstico», *Triunfo*, n.º 241, 14-1-1967, pp. 50-51.
- ⁷⁸ Ramón Tamames, 1964, pp. 785-786.
- ⁷⁹ Cf., a modo de ejemplo, Máximo, S.P., n.º 361, 27-8-1967, p. 7 y Chumy Chúmez, Madrid, 10-10-1967, p. 3.
- ⁸⁰ Máximo, «Discurso de los desarrollos», S.P., n.º 377, 17-12-1967, p. 15.
- ⁸¹ Manuel Vázquez Montalbán, «Crónica sentimental de España (4). Los felices sesenta», *Triunfo*, n.º 383, 4-10-1969, p. 36.
- ⁸² Cf. Instituto de la Opinión Pública, «Encuesta Nacional sobre Plan de Desarrollo Económico y Social. Informe. Madrid, Abril de 1966 (Reservado)», AGA, (09)024.000, caja 75/25529: Informes sobre situación económica (1961-1964).
- ⁸³ Cf. *ibid.*, pp. 177-178.
- ⁸⁴ Cf. las observaciones preliminares en *ibid.*
- ⁸⁵ José María Lozano Irueste, «Informe de opinión pública correspondiente al mes de septiembre de 1966», Madrid, 19-10-1966, p. 8, AGUN/LLR, 005/203/14 (2/6).
- ⁸⁶ Sobre las reacciones a la crisis, véase Hofmann, 2023, pp. 303-309.
- ⁸⁷ José María Lozano Irueste, «Informe de opinión pública correspondiente al 19 de noviembre-19 de enero de 1967-1968», 20-1-1968, pp. 2, 4-6, 8, AGUN/LLR, 005/074/43.
- ⁸⁸ Cf. el capítulo «Planificación y politización» en Hofmann, 2023, pp. 334-367.
- ⁸⁹ Cf. López Rodó, 1969.
- ⁹⁰ Así, Anderson, 1970, p. 219 recalca que el efecto más importante del primer plan cuatrienal fue «la creación de una atmósfera favorable al crecimiento tanto en el país como en el extranjero».
- ⁹¹ Véanse las reflexiones de Claudio Hernández Burgos en este dossier.



Edificio Grimaca, Oropesa (Castellón) (1969)

Procedencia: Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública de Huesca (Universidad de Zaragoza)



Fiestas Llanos del Caudillo (Ciudad Real) (1974)

Procedencia: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM), Fondo Instituto Nacional de Colonización